

Posturas, encrucijadas y puntos de fuga: *Plegarias nocturnas* de Santiago Gamboa

CARLOS TOUS
(*Université de Tours François Rabelais*)

Résumé

Dans le roman *Plegarias nocturnas* (2012) du Colombien Santiago Gamboa, le récit se construit à partir d'une superposition de trois voix narratives, dont une autofictionnelle. Cette polyphonie est complétée par l'itinérance de plusieurs personnages et la connexion d'espaces intradiégétiques et extradiégétiques. Au cours de ce mouvement, plusieurs réalités sociales mondiales se juxtaposent à un nouvel ordre politique en Colombie qui instaure une fracture sociale indéniable. Le désir de fuite situe l'action et la diction dans différents espaces extranationaux et rapproche le processus scriptural de Santiago Gamboa de la notion de déterritorialisation de Gilles Deleuze et Félix Guattari. À partir de cette multiplicité d'espaces et de trajectoires, ce travail étudie le roman de l'écrivain colombien en tant que maillon d'une œuvre littéraire nomade.

Mots-clés : Santiago Gamboa, littérature colombienne, littérature nomade, fuite, déterritorialisation.

Abstract

The tale of the novel *Plegarias nocturnas* (2012), by the Colombian writer Santiago Gamboa, is built on the basis of a superposition of three narrative voices, one of them being autofictional. This polyphony is completed by the wandering of several characters and the connexion of intradiegetic and extradiegetic spaces. In the course of this movement, a number of world social realities are juxtaposed with a new political order in Colombia which establishes an undeniable social split. The wish of escape places the action and the diction in different extranational spaces and connects the scriptural method of Santiago Gamboa to Gilles Deleuze and Félix Guattari's notion of deterritorialization. Based on this multiplicity of spaces and trajectories, this paper studies Colombian writer's novel as a stage in a nomad literary work.

Keywords: Santiago Gamboa, Colombian literature, nomad literature, escape, deterritorialization.

En el panorama de la literatura colombiana contemporánea, varios novelistas le han otorgado un lugar primordial al desplazamiento en sus obras. Los relatos de varias de las novelas de los últimos veinte años se caracterizan por recurrir a distintas figuras del viaje, la itinerancia y la errancia. Basta con mencionar algunas obras, cuyos títulos remiten inequívocamente a la translación, para ilustrar dicha recurrencia: *La multitud errante* (Laura Restrepo, 2001), *Paraíso Travel* (Jorge Franco, 2001), *Zanahorias voladoras* (Antonio Ungar,

2004), *El ruido de las cosas al caer* (Juan Gabriel Vásquez, 2011). Entre los escritores que publican actualmente, se percibe una tendencia particular a la autoficción, aquella estrategia narrativa que permite jugar entre los espacios ficcionales y las realidades extradiegéticas vinculadas con la vida de los novelistas.

Santiago Gamboa, nacido en Bogotá en 1965, es quizás el mayor representante de tal coincidencia: además de estar contruidos con la voz de narradores autoficcionales, la mayoría de sus relatos se caracterizan por la constante movilidad de los personajes. En cuanto a la biografía del autor, cabe destacar la diversidad de ciudades del mundo en las que ha residido después de haber salido de su natal Bogotá. Tras haber adelantado estudios universitarios en literatura en Bogotá, Gamboa viajó a Madrid durante los años 1990 para licenciarse en filología hispánica, antes de instalarse en París con el fin de preparar un máster en estudios hispánicos. De París fue a Roma y de Roma a Nueva Delhi, durante la primera década del siglo veintiuno. El traslado a Europa supuso para el joven Gamboa el detonante de su creación literaria, tanto así que durante sus años madrileños comenzaron a publicarse sus novelas. Desde entonces, varios de sus títulos denotan su interés particular por el desplazamiento: *Páginas de vuelta* (1995), *El síndrome de Ulises* (2005), *Hotel Pekín* (2008), *Una casa en Bogotá* (2014), *Volver al oscuro valle* (2017).

En 2012 se publica su novela *Plegarias nocturnas*, en la que se entrecruzan tres voces narrativas: por un lado, la de un cónsul colombiano en Nueva Delhi –alter ego de Santiago Gamboa–; por otro, la de Manuel –un joven estudiante de filosofía que decide huir de Colombia siguiendo los pasos de su hermana Juana–; por último, la de Inter-Neta –una voz cibernética que opera en el texto como un blog, en los capítulos titulados “Monólogos de Inter-Neta”–. En la disposición gráfica, se alternan de manera aleatoria los capítulos en los que cada una de estas tres voces toma las riendas del relato.

La historia de Manuel llega a oídos del cónsul a manera de confesión, puesto que el joven está condenado a muerte en Bangkok por traficar con estupefacientes y, ante la ausencia de consulado colombiano en Tailandia, es competencia del consulado de Nueva Delhi resolver los asuntos de los ciudadanos colombianos instalados en los países vecinos. La decisión de Manuel nace del amor por su hermana, quien se había marchado de Colombia sin dejar aviso alguno. Tras descifrar una serie de pistas, el joven termina por descubrir que su hermana se había marchado a Japón. Sin embargo, para sorpresa del cónsul, las averiguaciones indican que Juana no está en territorio nipón sino en Irán. La toma de consciencia de estas encrucijadas por parte del cónsul y de Manuel genera un despliegue de espacios en el relato.

A partir de esta multiplicidad de espacios, nuestro interés es indagar en la manera en que la novela de Santiago Gamboa puede ser leída como eslabón de una obra literaria nómada y se inscribe en lo que Deleuze y Guattari denominan el movimiento de la producción social –en este caso literaria– que llega al extremo de la desterritorialización¹.

Trampolines y puntos de fuga

El final del primer capítulo de la novela –narrado por el cónsul– ofrece un giro metadieгético que explica la relación entre el regreso del cónsul a Bangkok y el acto narrativo en sí. De este modo, la capital tailandesa es presentada en el relato como un receptáculo de historias y de espacios múltiples, que le permite al cónsul situar el origen cronológico de la ficción que se dispone a narrar: « Vine a Bangkok con el ánimo de recordar. [...] Reconstruir una historia para contarla. [...] Algo [...] me hizo sentir que debía revisar por escrito todo aquello [...]. Una vieja historia atrapada en una ciudad, que se abre hacia otras. [...] Veamos. ¿Por dónde empezar? »². Esta pregunta, además de ser la última frase del capítulo, opera como transición entre la empresa del relato del cónsul y la del de Manuel. De hecho, al pasar de un capítulo al otro, el lector nota el cambio de narrador y descubre que el punto de partida que busca el cónsul para su relato no es otro sino el momento en que Manuel se entrevista en persona con él. Las primeras líneas del segundo capítulo indican que Manuel, al igual que el cónsul, busca en su relato el inicio de la historia que lo ha llevado hasta el momento de la dición; es decir, el momento en que le cuenta al cónsul por qué está condenado a muerte:

Empezaré por lo peor, señor cónsul. Lo peor, que fue mi infancia. [...] Nací en Bogotá, en una familia de clase media rasante, o, como se dice en la sección Finanzas de los periódicos, de frágil economía y con marcada tendencia a la baja³.

En busca del inicio de su desidia, Manuel pone en marcha su relato mencionando su lugar de nacimiento y dando paso a la explicación de la situación socioeconómica de la familia que le tocó en gracia. Debido a la iniciativa de Manuel de comenzar su relato por *lo peor* de su trayectoria, llama la atención que el joven recurra en primera instancia al hecho de haber nacido en Bogotá, como si su condena se originara en el mero hecho de ser bogotano. El pesimismo del joven se confirma varias páginas después, cuando le expresa al cónsul su aversión por la ciudad andina y más particularmente por las normas sociales de los capitalinos:

¹ Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *Capitalisme et schizophrénie 1. L'Anti-Edipe* [1972], París, Les Éditions de Minuit, 2008, p. 155.

² Santiago GAMBOA, *Plegarias nocturnas*, Barcelona, Random House Mondadori, 2012, p. 14.

³ *Ibid.*, p. 15.

Siempre odié lo que define la vida en ese lugar: el arribismo, el afán de figurar, el odio, la tacañería congénita, la envidia, ¡todo eso podía detenerse! Soñaba con apretar el botón y estar solo, anular esa gesticulante verborrea; no sé si hay otro lugar en el mundo donde se digan tantas pendejadas de forma simultánea, donde se opinen tal cantidad de tonterías a un ritmo tan frenético, y eso que muchos creen que hablamos el «mejor español del mundo», por dios, como si hablar florilegios tuviera algún valor [...].

Basta mirar cualquier día los noticieros para comprobar [...] de qué sirve tan bonito uso del idioma: para degollarse, para las peores groserías, para la burla y la acusación alevosa, ¿ha oído cómo hablan la mayoría de nuestros gobernadores, congresistas, ediles o alcaldes?⁴

La ridiculización de la jactancia lingüística de los capitalinos se extiende a una puesta en evidencia del clasismo imperante en la sociedad colombiana y a un retrato grotesco de la élite mediática y política del país. La mirada crítica de Manuel se completa con su descripción de un mundo universitario vertical, en el cual solo los ciudadanos con suficientes medios económicos tienen acceso a las universidades prestigiosas –las más de las veces privadas–. Tanto el arribismo como la polarización entre clases sociales constituyen la marca indeleble de la fractura social y del difícil ascenso en una sociedad que se vende por el sueño de un futuro mejor.

Del malestar de haber crecido en una familia tradicionalista de clase media con pocas oportunidades para escalar los peldaños sociales, a la mirada crítica que cuestiona el progreso de una sociedad y de una clase política arrogantes y medidas por el clasismo y el deseo de figuración, Manuel encuentra en su frustración y en su desilusión un trampolín hacia la evasión, hacia nuevas vías que le permitan escapar de su decadente realidad. Con el desplazamiento como objetivo, el deseo de fuga de Manuel se corresponde con distintas formas de lo iniciático en tanto que la movilidad supone para el joven un mecanismo indispensable para su construcción identitaria, proceso que lo llevará a encontrar mecanismos de refugio y de escape en Bogotá.

Refugio y escape

Para frustración de su padre, Manuel no dedica su tiempo libre a practicar deportes que enaltezcan su virilidad sino a la lectura. El refugio en los libros es la antítesis de una reticencia a la cultura por parte de sus padres, quienes solo leen prensa deportiva o de farándula y confían plenamente en los medios informativos televisivos. En este sentido, la pasión por los universos literarios constituye para Manuel un primer acceso al mundo de afuera, a otras realidades, y a la posibilidad de proyectarse en otros territorios o incluso en

⁴ *Ibid.*, p. 23-24.

otras maneras de vivir. Los libros resultan tanto más apetecibles para Manuel cuanto que la lectura supone un desafío mayor ante el discurso de su padre, quien no cesa de denigrar el mundo académico y la creación artística.

Además de la lectura, el grafiti y otras técnicas de arte gráfico urbano atraen a Manuel y operan en el relato como vías de escape del entorno familiar. Constelaciones, islas, mundos foráneos y figuras tipográficas son plasmados en varias paredes del barrio por el joven, quien encuentra en el aerosol un nuevo refugio, esta vez en el espacio extrafamiliar, en las afueras inmediatas del perímetro doméstico. Las bombas de pintura y los bordes de los canales de agua del barrio Santa Ana del norte de Bogotá son la primera etapa de salida del joven Manuel, quien mantiene su actividad gráfica en la clandestinidad. De cierta manera, el hecho de hacer pintadas en muros ajenos representa una primera transgresión por parte de Manuel: « [Y]o soñaba con otras cosas, no poblar la ciudad, sino darle un poco de realidad a lo que tenía por dentro. [...] [E]l mío era un arte de evasión. Todo en mí tendía a la fuga. Quería irme, odiaba mi vida »⁵.

Aparte de la lectura y de los dibujos en el barrio, Manuel mantiene con su hermana mayor –Juana– una relación idílica que roza el incesto y que la convierte en un nuevo refugio para él, un punto seguro que le permite paliar el panorama siniestro de la familia, tal como lo confiesa al relatar su regreso a casa después de una estadía en el hospital:

La casa era el centro de mi malestar, algo en ella oprimía mi cabeza. ¿Qué era? Sólo Juana podía entenderlo y era eso lo que nos unía. [...] [É]ramos parte de algo oscuro, triste, que ninguno de los dos podría ya cambiar. El aroma de loción barata, el brillador de suelos, el perfume de gabardinas y chaquetas, no lo sé. El intenso olor de una familia humillada, que creía merecer una segunda oportunidad, sin jamás tenerla. Sólo una cosa cambió: ahora había una trinchera, un lugar en el que yo podía estar relativamente a salvo. Mi cuarto y el de Juana, el pequeño corredor que los unía. Al volver del hospital, ese fue mi refugio⁶.

Consciente del fuerte lazo emocional que siempre la ha unido a su hermano y del malestar psicológico que comparten con respecto al domicilio parental, Juana no duda en asumir un papel de protectora para Manuel con respecto a la ciudad y a la familia:

No fue necesario hablar. No nos dijimos nada, ¡éramos muy niños! Pero supimos que estábamos juntos: nos habíamos reconocido. Por eso me dediqué a protegerlo. Era mi hermano menor. Lo protegí cuanto pude de la maldad de esa ciudad, y de eso tan cruel que es la infancia. Traté de protegerlo también de la familia⁷.

⁵ *Ibid.*, p. 64.

⁶ *Ibid.*, p. 20.

⁷ *Ibid.*, p. 193.

Para Juana, tomar las riendas de su vida es posible en primera instancia desde el momento en que accede a la universidad pública. Si bien esta primera puerta de salida no supone ningún prestigio desde el punto de vista del estatus socioeconómico, sí que lo es en cuanto al reconocimiento intelectual, dado que en Colombia, como sucede en otros países de Latinoamérica, se ingresa en la universidad pública tras haber aprobado un concurso de admisión. Sin embargo, para los padres de Juana, el que la acepten en la carrera de Sociología en la Universidad Nacional representa todo un desafío:

Mi hermana entró a estudiar Sociología en la Universidad Nacional. Le habían dado una beca por el promedio del bachillerato y el Icfes, y por el examen de ingreso. Sólo por eso mis papás la dejaron estudiar esa carrera, porque para ellos, como para la mayoría de los colombianos, estudiar Sociología era como estudiar para ser de las FARC, una especie de preparatoria, y más en la Nacional. Ya estábamos en pleno gobierno de Uribe y el que no fuera facho y patriotero era sospechoso, a cualquiera lo acusaban de ser de la guerrilla, bastaba con defender los derechos humanos o la Constitución para ser considerado terrorista⁸.

En el relato de Manuel, la denuncia de la amalgama instaurada por una mayoría de la sociedad es sintomática de una dicotomía social de la Colombia de los años 2000, bajo los dos gobiernos consecutivos de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010). Manuel, fiel detractor de las ideas obtusas de sus padres, propone, a partir de las formas de las letras que dibuja en las paredes, una mirada alternativa ante la efervescencia del uribismo en la sociedad colombiana: « [C]omencé a experimentar con la forma de algunas letras. La S [...]. La M [...]. La U un viejo signo cabalístico, una herradura al revés, la inminencia del fuego y del dolor »⁹. La asociación de la letra U con la llegada del infortunio activa en el relato el nombre del partido político que llevó a Álvaro Uribe a ser reelegido Presidente de la República en el año 2006: el Partido Social de Unidad Nacional, más conocido como el *Partido de la U*. La relación entre dicho partido político y la desventura mencionada por Manuel al describir la letra U se confirma por la simple ubicación de dicha frase en el texto: en el capítulo inmediatamente anterior, el joven relata cómo firma sus pintadas: « [...] al lado, de nuevo, mi firma, «Mal», de la que estaba muy orgulloso, igual que papá con Uribe »¹⁰. Asimismo, en el párrafo inmediatamente posterior a la explicación de las grafías, Manuel recuerda: « La historia del país avanzaba. / No pasó mucho tiempo [...] antes de que la alegría uribista empezara a resquebrajarse y el sol se colara por las fisuras. [...] [C]riticaron a Uribe [...] y se empezó a hablar de su relación con los escuadrones de la muerte y los paramilitares »¹¹.

⁸ *Ibid.*, p. 64.

⁹ *Ibid.*, p. 43.

¹⁰ *Id.*

¹¹ *Ibid.*, p. 43-44.

En 2002, Álvaro Uribe se convierte en el primer presidente en romper con el bipartidismo nacional que regía el panorama político desde 1958, en tanto que no es candidato de ninguno de los dos partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador. De igual manera, se convierte en el primer Presidente de la República en ser reelegido directamente, obteniendo así la presidencia durante ocho años, un período en el que el clima político y social del país estuvo marcado por un recrudecimiento de la acción bélica de los grupos armados y por la implicación del uribismo en el paramilitarismo. Frente a la nueva ola de violencia que vive el país, Manuel comparte en su relato una manera de morir que le parece ilustrar perfectamente la tragedia nacional durante la era de Uribe:

He observado que hay dos formas de morir.

La primera es una enfermedad que nos deteriora y sumerge en una agonía lenta. Esta es triste, pero conviene a parientes y allegados que tienen tiempo de hacerse a la idea, aunque es mala [...] porque conlleva dolor, decadencia, indignidad. La segunda es la contraria: un tiro en la nuca, un derrame cerebral, un accidente de tráfico. Los parientes sufren pero uno se va tranquilo. Se va al otro lado de golpe. Es la mejor.

Pero hay una tercera, al menos en nuestro país, que es cruel para todos: la desaparición. [...] La víctima sufre al imaginar la angustia de los suyos. Los parientes sufren porque se aferran a cualquier esperanza, y cuando esta se pierde sufre aún más al imaginar la terrible soledad de la muerte: alguien arrodillado en un potrero, en la madrugada, temblando de miedo, orinándose encima, luego dos o tres fogonazos y ya, un cuerpo inerte cayendo a un hoyo, la tierra que lo cubre, la vegetación que crece encima y oculta, el largo sufrimiento de quienes indagan durante años para encontrar ese lugar, desapacible y monstruoso, intentando comprender las razones [...] de lo que pasó, de los que lo mataron, extraer los huesos, apretarlos contra el pecho [...]¹².

El horror y el desconuelo de quienes sufren la guerra en carne propia o de quienes padecen la incertidumbre de la ausencia de los más cercanos surgen en el relato de Manuel tras haber anunciado la desaparición de Juana, cuyo paradero se desconoce. El suceso, doloroso para la familia y en particular para Manuel, resulta incomprensible, pero parece encontrar un origen en los trabajos de campo de la joven: «Ella se iba a sus viajes dando vagas referencias y la familia se acostumbró [...]. Juana decía que la comprendiera, que andaba trabajando en nuestro proyecto de fuga»¹³.

A pesar del dolor ocasionado por la ausencia de Juana, al asociar el mundo universitario con la posibilidad del escape, Manuel dota la letra U de un nuevo sentido. La U remite también a aquel lugar en el cual se estudia: mientras que, coloquialmente, en España se asiste a la *uni* y en Argentina se va a la *facu*, en Colombia se estudia en la *U*. Es de notar, que para los dos hermanos, la Universidad Nacional funge a la vez como punto de evasión frente al contexto familiar y como hilo conductor de un posible escape y reencuentro. Por otro lado, la

¹² *Ibid.*, p. 115.

¹³ *Ibid.*, p. 116.

U, aquella vocal tan profunda en términos articulatorios, remite al universo oscuro evocado por el título de la novela *–Plegarias nocturnas–* e invocado por Manuel en el relato al recordar el momento en que su padre se suma al ritual de convocar la presencia de Juana por las noches: « Sus plegarias, al igual que las mías, se perdían en lo más oscuro del cielo »¹⁴. La alusión al universo nocturno recuerda los versos del poema « Nocturno » (1894), del colombiano José Asunción Silva, dedicados a la muerte de su hermana y al anhelo de un eventual reencuentro entre sombras. El poema predice la unión de las dos almas separadas – « ¡Y eran una sola sombra larga! »¹⁵– y recurre a la aliteración de la U para plasmar el universo nocturno: « Nocturno »; « perfumes »; « murmullos »; « música »; « luciérnagas »¹⁶. De igual manera, en la novela de Santiago Gamboa, se convoca constantemente la vocal U: *Plegarias nocturnas, Manuel, Juana, cónsul, Uribe, partido de la U, Universidad*. Con la universidad y los estudios superiores como punto de fuga, Juana decide comenzar a ahorrar para forjarse un mejor futuro e intentar construir un mundo mejor para su hermano. El objetivo de ambos siempre ha sido escapar, como lo sugiere Manuel en su entrevista con el cónsul: « El techo de la casa era uno de los lugares donde nos sentíamos libres. Ver los aviones cruzando el cielo nos daba nervios porque sabíamos que un día también nosotros nos iríamos »¹⁷.

Encrucijadas y difuminación de las fronteras nacionales

Para sorpresa del lector, la forma que cobra el proyecto de fuga de Juana no emana de los estudios universitarios sino de los contactos que establece durante sus años de estudiante. La joven opta por la prostitución de lujo con el fin de escalar en el mundo de los jóvenes yupis de las universidades privadas y así conseguir el dinero suficiente para abandonar Colombia en secreto. La oportunidad se presenta en una fiesta ofrecida por miembros de su nuevo gremio, evento durante el cual una ex Señorita Colombia –personaje icónico de las apariencias sociales– la pone en contacto con una red de trata de personas que la conduciría a Japón. Una vez resueltos todos los trámites migratorios, Juana llega a Japón y ejerce su nueva actividad en Tokio, una ciudad que, debido a la rotación de la Tierra, representa el futuro, como recalca Manuel: « [...] [C]omencé a mirar imágenes de Tokio: me pareció una ciudad irreal, extraña. Luego observé la noche desde la ventana. En Japón ya era el día siguiente, o sea que Juana

¹⁴ *Ibid.*, p. 119.

¹⁵ José Asunción SILVA, « Una noche » o « Nocturno » [1894], in *El libro de versos*, Bogotá, Fundación Editorial Epígrafe, 2003, p. 46.

¹⁶ *Id.*

¹⁷ Santiago GAMBOA, *Plegarias nocturnas, op. cit.*, p. 69.

estaba en el futuro. Se escapó al futuro, pensé »¹⁸. El avance temporal que caracteriza la capital nipona para Manuel encuentra un eco en la impresión que se lleva de dicha ciudad el cónsul, al desplazarse desde Delhi para asistir a un evento de literatura colombiana en el Instituto Cervantes: « Qué extraña ciudad. Tras una observación más o menos rápida llegué a la conclusión de que estaba en el futuro, pero luego, pensando en Delhi y en Bogotá, comprendí que Tokio es el futuro, sí, pero sólo de Tokio. / Tokio es el futuro de Tokio »¹⁹.

El retrato hiperfuturista de Tokio, entendida como ciudad de vanguardia exclusivamente para las sociedades más avanzadas, supone una contradicción ante el anhelo de Juana de encontrar una vida mejor –un mundo de progreso– allende las fronteras colombianas. Prueba de ello es el recorrido que debe efectuar la joven para aterrizar en la capital japonesa sin levantar sospechas, información que reconstituye Manuel gracias a la ex Señorita Colombia:

Salió de Quito, no de Bogotá. [...] De Quito a São Paulo. De ahí a Dubai. De ahí a Bangkok y luego a Tokio. [...] ¿[P]or qué esa vuelta tan larga?
Para evitar las visas, papito. No pasa por Estados Unidos ni por Europa, ¿ve? La visa Schengen es difícilísima, y la de Estados Unidos ni hablar. Así se pasa agachado, por la parte de abajo, ¿entiende?²⁰

El mundo inferior al que alude la ex Señorita Colombia no es otro sino el llamado tercer mundo, en el que la movilidad internacional sería menos penosa para los ciudadanos colombianos que no cuentan con los documentos oficiales que les permitan migrar regularmente pasando por los países del llamado primer mundo. Para Juana como para Manuel, quien decide seguir los pasos de su hermana con la promesa de un eventual reencuentro, escapar del atavismo de la familia, de la sociedad y de la política colombianas implica atravesar una constelación de obstáculos y enfrentarse a nuevas encrucijadas que contribuyen a la difuminación de las fronteras nacionales.

Guardando las distancias en términos de burocracia y de recorrido profesional, la movilidad de Juana y de Manuel por el globo se asemeja al trabajo mismo del cónsul, quien se desempeña como agente estatal en Asia y cuya tarea consiste en servir a los conciudadanos colombianos en la región. El puesto del cónsul en la ficción se corresponde, en la biografía de Santiago Gamboa, con los cuatro años durante los cuales ejerció efectivamente como secretario consular en Nueva Delhi, bajo el gobierno de Álvaro Uribe, en la década de los 2000. El puesto, que suele ser asignado desde Cancillería, es concedido a Santiago Gamboa gracias al reconocido escritor Gabriel García Márquez. Este último decide mediar en

¹⁸ *Ibid.*, p. 128-129.

¹⁹ *Ibid.*, p. 146.

²⁰ *Ibid.*, p. 125-126.

Colombia para que la cuota consular del país en el extranjero esté conformada parcialmente por representantes de la vida cultural nacional. Como columnista de la revista *Cambio*, revendida y cerrada en Colombia durante el segundo mandato de Uribe, Santiago Gamboa dedica varios trabajos a la puesta en duda de la política del entonces presidente, posición que se confirma en la ficción de la novela con las ideas del personaje del cónsul. Esta posición resulta estratégica en distintos sentidos, en la medida en que se fomenta un debate entre las diferentes ideologías políticas desde el ámbito diplomático y se observa entre los funcionarios del Estado –esta vez en el espacio extranacional– el enfrentamiento de dos posturas. Si bien la llegada al poder de Álvaro Uribe supone para el panorama político nacional el fin del bipartidismo tradicional que caracterizó la segunda mitad del siglo veinte en el país, la separación dicotómica de la sociedad durante la era uribista se erige como nueva forma de bipartidismo. A pesar de no conseguir romper completamente con los partidos hegemónicos del siglo veinte –el Conservador y el Liberal–, la década que abre el siglo veintiuno en Colombia refleja la continuidad de la escisión social del país, marcada entonces por la oposición entre dos mayorías opuestas en torno a una misma figura política: la de Álvaro Uribe.

Por otra parte, la movilidad del cónsul en el relato resulta clave en la resolución de un nudo ficcional relacionado con Juana. Al igual que en Bangkok, la ciudad de Teherán no cuenta con autoridades consulares colombianas permanentes. Urge entonces instalar un consulado móvil en la capital iraní para diligenciar los registros civiles de los ciudadanos colombianos que allí residen. La incursión en Irán supone un pretexto para facilitar la emigración de Juana, cuya deuda ante la red para la cual se prostituía en Japón había sido saldada por un cliente iraní, con quien se casó, se instaló en Irán y tuvo un hijo. Paradójicamente, después de los años pasados como prostituta en Japón, la nueva forma de libertad de Juana consiste en llevar obligatoriamente el velo islámico, no poder salir sola a la calle y no poder recibir llamadas telefónicas. La historia de Juana en la novela entra en sintonía con una forma de migración hasta entonces desconocida por Santiago Gamboa, quien durante sus años como secretario consular colombiano descubre múltiples casos de mujeres colombianas víctimas de trata de blancas en Japón y liberadas por clientes iraníes a cambio de una vida marital en Irán. Según afirmaciones de Santiago Gamboa, se calcula que en Irán vivían varios cientos de mujeres colombianas cuyo recorrido correspondía al mismo patrón²¹.

²¹ Declaraciones efectuadas por el escritor durante el encuentro « De Bangkok à Bogota : *Prières Nocturnes* », organizado por Alba Lara-Alengrín y Carlos Tous el 23 de mayo de 2014 en la universidad Paul-Valéry Montpellier 3.

A pesar del posible reencuentro entre Juana y Manuel en Asia, el paradero de los dos hermanos es desconocido por sus padres en Bogotá. De Juana, piensan que está desaparecida. De Manuel, reciben noticias del cónsul anunciándoles la sentencia de muerte en Bangkok. La relación entre Bogotá y Bangkok genera una nueva dualidad en torno a la oscuridad en la medida en que Tailandia es uno de los países más alejados de Colombia en el globo y que doce son los husos horarios que separan a ambas ciudades. Cuando en una ciudad es de día, en la otra reina la noche. Dicha dicotomía reviste de sombra las plegarias en vano de los padres de ambos jóvenes en Colombia, mientras ocurre la dicción de Manuel en el relato, de día, al entrevistarse con el cónsul en Bangkok para contarle por qué ha terminado allí y entonces. El carácter espiritual de la ciudad tailandesa cobra un mayor significado en el relato si se toma en cuenta el primer lexema del nombre completo de la ciudad en tailandés: *Krungthep*, es decir la ciudad de los ángeles o la ciudad de las deidades.

Por último, hemos de recalcar el papel determinante que juegan los capítulos « Monólogos de Inter-Neta » en la difuminación de las fronteras nacionales. Por un lado, se trata de un espacio textual que recrea la hiperconexión del mundo cibernético, en el cual cohabitan realidades sociales y políticas de geografías distintas, como la religión, la virginidad, el impacto del ejercicio político o la migración en distintos continentes. Si bien los *posts* de Inter-Neta no le aportan elementos ficcionales a la trama del relato, operan como intersticios que se asemejan al coro de una tragedia, ya que proponen o contextualizan las realidades antes mencionadas. Por otro lado, al ser presentadas como máximas, las reflexiones de Inter-Neta convocan, desde el mismo título del blog, algunos aspectos de la cultura mexicana. Nos referimos en primera instancia al intento de transmisión de la *verdad*, siendo esta última sugerida por el lexema *neta*: sinónimo de *verdad* en la tradición lingüística mexicana. Fuera de los « Monólogos de Inter-Neta », el relato establece una relación entre la cultura mexicana y una particularidad de la tradición editorial colombiana. En uno de sus viajes por Asia, el cónsul se reencuentra con una amiga mexicana, Teresa, a quien no duda en manifestarle su admiración por la difusión de la cultura mexicana si se la compara con la colombiana. He aquí un guiño a una realidad extratextual: México no solo se ha caracterizado por difundir su cultura, sino que ha servido como plataforma para la carrera literaria de varias figuras mayores de las letras colombianas, como Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Laura Restrepo y Fernando Vallejo, quienes penaron para ejercer su profesión en Colombia y encontraron en el país del norte un escenario prolífico.

Conclusiones

En *Plegarias nocturnas*, Bangkok es el punto de partida de la empresa de un relato cuya ficción encuentra su origen cronológico en Bogotá. A partir de este cruce, ciudades de origen, de paso y de llegada se alternan en el relato, contribuyendo al desvanecimiento de fronteras nacionales. La autoficción ofrece al lector una mezcla de la vida itinerante del escritor, su técnica narrativa y la movilidad espacial en la trama. « Supongo que dentro de un tiempo lo leeré »²², le promete Teresa al cónsul, al « cazador de historias »²³, refiriéndose a la historia de Juana que él escribiría tras haber viajado a Japón para intentar encontrar a la joven. Esta proyección hacia el futuro de la lectura nos lleva a la obra misma de Santiago Gamboa: cada una de sus novelas funciona como una maleta, que al llegar a destino y ser abierta, va cargada de recuerdos de la ciudad de origen y de las ciudades de paso. En el recorrido profesional del escritor, Bogotá se escribe en Madrid, Madrid en París, París en Roma, Bangkok en Delhi... Cada novela es entonces causa y consecuencia del desplazamiento, de una vida nómada. Errar en la carrera literaria de Santiago Gamboa es el motor mismo de la creación. En este sentido, la literatura nómada y desterritorializada del novelista colombiano puede ser entendida, desde la lógica de Deleuze y Guattari, mucho más como un proceso que como un mero objetivo²⁴. No es entonces sorprendente que su última novela, *Volver al oscuro valle* (2016), gire en torno al drama del regreso, temática que coincide con la reciente radicación del escritor en Cali, capital del departamento Valle del Cauca, en Colombia.

²² Santiago GAMBOA, *Plegarias nocturnas*, op. cit., p. 140.

²³ *Id.*

²⁴ Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *Capitalisme et schizophrénie*, op. cit., p. 159.